

“Una historia breve y antigua”. El “Alexis” virgiliano de Luis Antonio de Villena

“A short and ancient history”. Luis Antonio de Villena’s Virgilian ‘Alexis’

CARLOS MARISCAL DE GANTE CENTENO¹ (*Universidad Nacional Autónoma de México — México*)

Abstract: Reception of Virgil’s “Second Eclogue” by Luis Antonio de Villena’s “Alexis” (1981) is studied here following his own aesthetic principles. To do so, we firstly point out the importance of Virgil’s poem within the history of its own reception in Antiquity and Modernity, as well as the discomfort traditionally associated with its reading and translation. Then, the elements that modernize Virgilian poetic message are analyzed. Lastly, we recall Villena’s choice of Agustín García Calvo’s translation (1976) and its significance for an in-depth understanding of the poem.

Keywords: Virgil; André Gide; Alexis; Corydon; *Eclogues*; Classical Reception studies; García Calvo.

1. Introducción. El clasicismo vivo de Luis Antonio de Villena

Un poema como el que aquí vamos a comentar, el “Alexis” (del poemario *Huir del invierno* [1981]²) de Luis Antonio de Villena supone una muestra muy elocuente de las nuevas formas de recepción de los autores antiguos en la literatura del siglo XX. Como podremos comprobar más adelante, los métodos tradicionales de análisis de tales relaciones deben partir de presupuestos teóricos nuevos para poder dar cuenta de la complejidad y modernidad de las nuevas lecturas que no pueden ya limitarse a la consabida “búsqueda de fuentes” (*Quellenforschung*), concepto ya de por sí muy problemático en los es-

Texto recibido el 28.09.2021 y aceptado para publicación el 03.12.2021. Este trabajo se inscribe dentro de los trabajos propios del proyecto de investigación “Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica” (DHTC) FFI2017-83894-P en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Agradecemos profundamente al Dr. Francisco García Jurado su atenta lectura y comentarios de este trabajo.

¹ carlos.mdegante@gmail.com.

² Pueden consultarse los trabajos de FERNÁNDEZ (1994) y PUJANTE SÁNCHEZ (1984) para una idea de conjunto del poemario. En concreto, sobre “Alexis” no existe un análisis desde el punto de vista de la Recepción clásica, si bien FERNÁNDEZ LÓPEZ y Díez Coronado (2016) 28 lo mencionan brevemente.

tudios de estas modernas lecturas de los autores clásicos, precisamente por su incapacidad para dar cuenta de relaciones literarias complejas donde ya no estamos en contextos de *imitatio* de los autores antiguos³. Esperamos que el análisis de este poema sirva una vez más como muestra de las ricas posibilidades de estudio que se abren a partir de una concepción diferente y compleja de los nuevos contextos que aportan significados diferentes a los mismos poemas antiguos que llevan tantos siglos recreándose en nuestras literaturas.

La obra poética de Villena, por su parte, contiene un buen número de lecturas y reelaboraciones, visiones modernas en definitiva, de autores, obras, momentos y personajes históricos antiguos que, gracias a su talento literario, terminan por construir nuevos mensajes a partir de tales elementos legados por Grecia y Roma⁴. Su poética está marcada por el llamado “culturalismo”, una gran y, a su vez, variada tendencia poética que se complace en recuperar de forma constante obras, citas, autores y pasajes de la tradición literaria de cualquier época y lugar para ofrecer nuevos sentidos a partir de tales precedentes. Como el propio Villena señaló a propósito de uno de sus grandes cultivadores en México, José Emilio Pacheco, el “culturalismo” no supone una forma de erudición vana opuesta al disfrute de la vida, sino, precisamente, una forma de vitalismo que se recrea y complace en los felices hallazgos de

³ En su entrada “Fuente” para el *Diccionario Hispánico de la Tradición y la Recepción Clásica* (DHTRC), García Jurado señala la dificultad de mantener esta “búsqueda de fuentes” en relaciones literarias entre antiguos y modernos cuando no estamos en procedimientos que parten de una voluntad de imitación, sino de presupuestos estéticos modernos que reelaboran los textos antiguos en una relación más compleja como la que tendremos ocasión de estudiar aquí: “En buena medida, la investigación en el ámbito de la Tradición Clásica giró en torno a la búsqueda incansable de las fuentes literarias antiguas que habían alimentado temas y motivos recurrentes en la literatura moderna. Esta investigación se aplica sin dificultad, por ejemplo, cuando se busca el origen de citas latinas en textos medievales o renacentistas escritos en latín, en especial aquellos que están basados en la *imitatio*. El problema surge cuando tomamos como objeto de estudio la literatura en lengua romance, donde el hallazgo de una fuente grecolatina, si bien constituye un ejercicio meritorio, no va a suponer el «fin» último de la investigación, ya que comienzan a aparecer nuevos factores, como el de la recontextualización o recreación de tales fuentes, lo que exige ya un análisis de mayores miras” (GARCÍA JURADO 2021a) 291.

⁴ Para un estudio de conjunto de la poesía de Villena a este respecto, puede verse el trabajo de Claudie TERRASSON (2012), específicamente su capítulo II, “Le retour à l’antique”.

autores que, a pesar de la distancia geográfica o lingüística, permiten crear poemas paradójicamente de una desafiante modernidad:

El buen culturalismo, el genuino culturalismo, no es un vano exhibicionismo de citas y saberes. Supone dos cosas: una, que la cultura es una inmensa tradición que nos crece y nos nutre (y entonces consiste en asumir esa tradición, múltiplemente), y otra, que ese saber cultural no va desceñido del vivir, sino que lo enriquece, lo abunda y subraya. Con lo que si un sentimiento propio —fruto de mi intransferible vivencia— se basa o coteja o incorpora a la referencia del vivir de otro (de un pintor o un escritor célebre), se amplía la intensidad y la generosidad referencial de lo vivido (VILLENNA (2019) 36).

Villena, a partir de su práctica poética culturalista, ha unido sus propias experiencias y visiones de la realidad que le rodea a ciertas analogías y modernizaciones del mundo grecolatino⁵. Tal forma de concebir el llamado culturalismo puede rastrearse en un buen número de poemas del autor, donde, desde sus recuerdos de niñez, el latín y las obras escritas en esta lengua han sido una posesión muy querida por el autor. Una muestra de este espíritu, vitalista y consciente de ser heredero de un precioso legado que lo distingue y separa de la muchedumbre puede encontrarse, por ejemplo, en el poema “De lingva (sic) latina”. En sus versos, el latín y su conocimiento permiten narrar un momento de la biografía del autor, la niñez solitaria y sus juegos con soldados romanos:

*Porque jugar a los romanos debía ser
ambas cosas: orgullo y miedo.
El esplendor de la Historia,
la mitológica voz del latín,*

⁵ Tales referencias culturalistas convierten a los poemas de los autores que siguen esta estética en textos que exigen mucho del lector, sobre el que ejercen un férreo dominio, pues lo obligan a desentrañar algunas referencias fundamentales contenidas en ellos para poder comprenderlos y disfrutarlos. Se trata, naturalmente, de un procedimiento con numerosos precedentes históricos, si bien resulta muy relevante que corrientes literarias de esta clase surjan en contextos poco esperables como los años setenta y ochenta del siglo XX. A propósito de los *novísimos*, la generación previa a la de Villena, cuyo legado continúa en cierta forma, señala Luis Arturo GUICHARD (2006) 48: “Los libros novísimos son sin lugar a dudas una lectura fascinante: una vez que el lector acepta el código, simplemente tiene que dejarse conducir. Porque, contra lo que pudiera parecer, el discurso novísimo implica un control absoluto del lector por parte del poeta; no se trata de un discurso abierto que el lector tenga que completar, como ocurre, veremos, en otras líneas de la poesía española reciente, sino de un discurso que hay que descifrar. Una vez descifrado, el poema novísimo adquiere una apabullante cantidad de significaciones, pero antes es más bien opaco, casi amurallado”.

*el airón rojo de los cascos imperiales...
 Altivos y derrotados.
 Pues los romanos, al fin,
 no eran los vencedores.
 [...]
 Yo fui un niño sin amigos.
 Un niño con demasiados secretos.
 Un niño orgulloso de una lengua
 que no entendía nadie...
 Soledad casi feliz de tantas
 y tantas tardes de verano.*

(VILLENA (2001) 81-82).

En el caso que nos ocupa en este artículo, el de su creación de un moderno “Alexis”, podremos ver cómo un poema ambientado en un contexto moderno (el de la salida nocturna a un bar) parte del texto virgiliano (la “Égloga II”) y las convenciones de la poesía bucólica (esta vez, ajenas al campo) para ofrecer una nueva forma de recepción del bucolismo virgiliano que ya no se arredra ante aspectos del poema antiguo que habían resultado incómodos a las generaciones anteriores. Villena ofrece un Virgilio⁶ que, si bien en apariencia está algo alejado del poema antiguo (trataremos de mostrar que no lo está tanto), recupera el mensaje esencial del texto latino (el lamento por el amor no correspondido), además de algunas citas en latín del propio poema y ciertos *topoi* cuidadosamente actualizados para dar forma a un poema que, como el propio autor menciona en sus primeros versos, cuenta “una historia muy breve y [...] antigua” a partir de una profunda reelaboración del poema latino.

2. La “Égloga II”. Un poema incómodo

La “Égloga II” de Virgilio contiene —resumida *grosso modo*— una historia de amor no correspondido y, por tanto, desdichado de un pastor, Coridón, por un joven y hermoso esclavo llamado Alexis. El poema virgiliano consiste en un monólogo donde Coridón se recrea en ese dolor y lamenta la impo-

⁶ Virgilio es un autor notablemente frecuentado por Villena en sus poemas. Aunque estamos lejos de contar con un estudio sistemático de estos “Virgilio”, puede encontrarse un comentario de su poema “Aeneidos liber IV, 1971” de 1971 en CRISTÓBAL LÓPEZ (2002) 74-75 y de su “De una carta de Macrobio Teodosio” (2016) en MARISCAL DE GANTE CENTENO (2022), trabajos que dan cuenta de esa lectura sostenida de Virgilio durante más de cuarenta años.

tencia de su propia hermosura y sus dones ante el desdén de Alexis. Virgilio se recrea en este sentimiento y en la oposición entre los mundos de los dos, amante y amado, campo y ciudad, además de otros condicionantes como la libertad y la esclavitud o el color de la piel de cada uno. El poema termina con un mensaje claramente epicúreo que anima al propio Coridón a la búsqueda de nuevos Alexis, sin obsesionarse con ninguno en especial: *inuenies alium, si te hic fastidit, Alexin* (Ecl. 2. 73)⁷.

Este poema ha estado, desde la misma Antigüedad, ligado a dos debates fundamentales: por un lado, su homoerotismo se ha mantenido como un elemento difícil de asumir en la canonización de Virgilio y su cristianización hasta épocas muy recientes, como señala García Armendáriz (1999) 263 a propósito de la crítica filológica de las últimas décadas del siglo XX. Tanto es así que, como puede verse en el trabajo del propio García Armendáriz y en la traducción de Cristóbal López (1996) 102-103, la enseñanza, recreación y traducción de este poema ha tratado de hacerse eludiendo en ocasiones el hecho de que Virgilio cantó el amor desdichado de un hombre por otro. Otras traducciones, sin embargo, han respetado la literalidad del texto latino, a pesar de que habitualmente los traductores no aprobaban o sentían rechazo por el contenido del propio poema.

Asimismo, añadida a la primera, se ha suscitado otra polémica académica que, en cierta forma, la incluye, en torno a su carácter biográfico, es decir, si, como afirman Servio o Donato, Coridón encubre al propio Virgilio y sus sentimientos, sean por un esclavo que le habría regalado Asinio Polión y del que estaría enamorado el propio Virgilio o si Alexis haría referencia alegóricamente a Augusto y la tensa relación del *princeps* con el poeta. A favor del carácter biográfico del texto virgiliano se han aducido testimonios relevantes como los de Propertio (2. 30; 2. 34), Marcial (Mart. 5. 16. 11-12, 6. 68. 5-6, 7. 29. 7-8, 8. 55. 11-12, 8. 73. 10) o Apuleyo (*Apol.* 10), quienes hablan sin tapujos de la relación de Virgilio y Alexis y la comparan, en ocasiones, con la relación de otros poetas con las mujeres a las que cantan en sus poemas [(FREDERICKSEN 2014) 5-7; (GARCÍA ARMENDÁRIZ 1999) 263-265]. Dentro de este conjunto, se tornan especialmente relevantes los epigramas de Marcial,

⁷ “Encontrarás otro Alexis, si no te hace caso el de ahora”, traducción de CRISTÓBAL LÓPEZ (1996) 101.

donde, como en 8.55⁸, señala que su amor por Alexis habría sido la inspiración nada menos que para componer la *Eneida* o en 8.73, donde propone una comparación entre Alexis, Lesbia y Corina⁹:

*Istanti, quo nec sincerior alter habetur
pectore nec nivea simplicitate prior,
si dare vis nostrae vires animosque Thaliae
et victura petis carmina, da quod amem.
Cynthia te vatem fecit, lascive Properti;
ingenium Galli pulchra Lycoris erat;
fama est arguti Nemesis formosa Tibulli;
Lesbia dictavit, docte Catulle, tibi:
non me Paeligni nec spernet Mantua vatem,
si qua Corinna mihi, si quis Alexis erit.*¹⁰

En cualquier caso, sea verdaderamente un texto de carácter biográfico o no, la “Égloga II” ha resultado un poema que ha producido malestar en un

⁸ “*«Accipe divitias et vatium maximus esto; / tu licet et nostrum» dixit «Alexin ames». / Astabat domini mensis pulcherrimus ille / marmorea fundens nigra Falerna manu, / et libata dabat roseis carchesia labris, / quae poterant ipsum sollicitare Iovem. / Excidit attonito pinguis Galatea poetae / Thestylis et rubras messibus usta genas: / protinus Italiam concepit et “Arma virumque”, / qui modo vix Culicem fleverat ore rudi*” (Mart. 8. 55. 11-20). «Ten medios y conviértete en el mayor de los poetas; / puedes tú incluso amar a mi Alexis», dijo. / Asistía éste hermosísimo a la mesa de su señor / escanciando el oscuro falerno con su mano de mármol / y ofrecía copas ya probadas con unos labios de rosa / que podrían enajenar al propio Júpiter. / Abandonaron al fascinado cantor la lozana Galatea / y una Testílida con sus rojas mejillas requemadas por las mises, / al punto imaginó a Italia y «las hazañas y el héroe» / quien poco antes había llorado al Mosquito con trabajosa y tosca voz”, traducción de Juan FERNÁNDEZ VALVERDE (FERNÁNDEZ VALVERDE y RAMÍREZ DE VERGER (2001) 84-85).

⁹ Se trata, naturalmente, de las mujeres a las que dedicaron sus poemas de amor los romanos Ovidio (Corina) y Catulo (Lesbia). Asimismo, en los versos anteriores, se menciona a Licoris, Cintia y Némesis, las amadas de Cornelio Galo, el poeta elegíaco amigo de Virgilio y a la postre caído en desgracia ante Augusto, Propercio y Tibulo, otros poetas elegíacos, respectivamente.

¹⁰ “Istancio —no hay otro más puro de corazón que él / ni superior en diáfana sencillez—, / si quieres darle a mi Talía brillo y aliento / y pretendes poemas imperecederos, dame algo que amar. / Cintia te hizo poeta, sensual Propercio; / la bella Licoris era la inspiración de Galo; / la hermosa Némesis es el predicamento del armonioso Tibulo; / Lesbia fue tu musa, culto Catulo: / ni los pelignos ni Mantua me rechazarían como poeta / si una Corina, si un Alexis tuviera yo”, traducción de Juan FERNÁNDEZ VALVERDE (FERNÁNDEZ VALVERDE y RAMÍREZ DE VERGER (2001) 94).

buen número de sus editores, estudiosos y traductores hasta bien entrado el siglo XX. Podemos encontrar ejemplos como la traducción parafrástica de Joaquín Arcadio Pagaza en sus *Murmurios de la selva* (1887), donde Alexis adquiere el nombre de Galatea, o la de Aurelio Espinosa Pólit, uno de sus más celebrados traductores en el siglo XX, quien en su monumental estudio, *Virgilio. El poeta y su misión providencial* (1932), afirmó que “nuestra moral cristiana no puede admitir, ni por vía de ejercicio literario, el tema de la Égloga II” (Espinosa Pólit 1932) 435¹¹.

Sin embargo, fue el propio siglo XX el que comenzó no sólo a traducir el poema respetando su contenido, como ciertamente han hecho muchos de sus traductores al español, sino también a reivindicarlo como propio, incluso como una suerte de abanderado de la libertad sexual en ámbitos diferentes. El poema que aquí estudiamos es uno de los primeros ejemplos en nuestra lengua de esta poesía que toma el texto virgiliano como un poema susceptible de apoyar la “normalización” de las relaciones homosexuales en un contexto muy específico: el de los finales de los años setenta e inicios de los ochenta en España, un momento en el que precisamente ésta era una cuestión central.

Para llegar a este poema de Villena, a nuestro juicio, debe atenderse antes a un texto fundamental para esta recuperación de Virgilio por parte de autores del propio siglo XX: el conjunto de diálogos socráticos titulado *Corydon* (1924) del escritor francés André Gide.

3. Una nueva lectura del poema virgiliano. El *Corydon* de André Gide

En 1920, André Gide hace circular entre sus propios conocidos, no sin miedo a su repercusión, una edición muy restringida del *Corydon*. Será en 1924 cuando la *Nouvelle Revue Française* (NRF) publique ya una edición amplia de la obra. En ella, Gide, siguiendo una práctica que había inaugurado en 1895 con *Paludes*, emplea la literatura virgiliana, especialmente las *Bucólicas*, como lugar de inspiración y acicate para dar forma a algunas ideas propias. En el caso de *Corydon*, Gide empleó al personaje virgiliano para un doble propósito: la defensa de la despatologización de la homosexualidad, por un lado, y un encomio

¹¹ Estos son tan sólo dos ejemplos de una historia muy larga y procelosa. Para una visión de conjunto de lo que sucede en otras literaturas, pueden consultarse el reciente estudio de FREDERICKSEN (2014) y el ya clásico de ZIOLKOWSKI (1993).

de la llamada pederastia, esto es, de las relaciones entre un hombre joven y otro mucho mayor. Tales ideas, revolucionarias naturalmente para el propio contexto de Gide, le acarrearón al escritor francés una agria polémica.

A pesar de los años que separan a Gide de Villena, éste último, sin embargo, es perfectamente consciente de la importancia de la obra gideana y de su voluntad de, si bien no producir propiamente una recreación del hipotexto virgiliano, sí ligar de nuevo el nombre de Coridón a su preferencia sexual homorótica, frente a otras tradiciones que habían tratado, como hemos visto, de atenuar o eliminar tal componente del texto virgiliano. Gide, por tanto, permitió que los autores que escribieran después de él contaran ya con un polemista que les abriera el camino y reintrodujera el texto virgiliano en la moda literaria europea, desde un prisma ya nuevo¹². Villena, como decíamos, no es un autor ajeno a este hecho, ya que, entre otras razones, contamos con un ensayo publicado por él en 2013 precisamente titulado *André Gide. Un intelectual del siglo XX para el futuro*. En esta obra, mucho más reciente que el poema “Alexis”, explica él mismo los pormenores de las ideas defendidas por Gide y su recuperación del Coridón virgiliano para los nuevos contextos que producirá el siglo XX:

Y por ello si Wilde empezaba tímidamente a ser el mártir de los derechos y libertad de los homosexuales, Gide se alzaba como el gran preboste que si no había alcanzado aún «derechos», al menos había logrado una visibilidad respetable en cualquier lugar civilizado. No era poco. [...] Y Corydon —incluso con su ribete anticuado— es el intento de trazar un tratado histórico-científico que no deje dudas sobre la absoluta naturalidad no ya de la condición homosexual, sino más explícitamente, de la pederastia. El paso que había dado Gide (aun contando las tentativas y amagos anteriores) era gigantesco. No puede entonces extrañar que en torno de esas fechas —1926— fuera uno de los escritores más significados y controvertidos del panorama europeo y que alcanzara todas las auras de una «gran figura» (VILLENA (2013) 130).

¹² Dora BATTISTON (2012) 12 ha estudiado el contenido de la obra de Gide y de su seguidora en esta relectura de Virgilio, la escritora belga Marguerite Yourcenar y su *Tratado del inútil combate* (1929), cuyas lecturas de Virgilio considera que no lo son tanto de sus versos específicamente, sino del ambiente descrito por el poeta, la libertad con que aborda las relaciones homosexuales y su finura en el tratamiento del tono del amor no correspondido: “Para ambos la Antigüedad clásica es un modelo inalcanzable, el paradigma lejano y admirado de la felicidad posible. Y la Égloga II, que en sí misma no contiene ningún reparo ni dificultad atinente a la diversidad sexual, presta sin embargo a la literatura del siglo XX una voz poética, la voz pagana del amante rechazado, su inútil plegaria y el remedio del arte para arriesgarse por la libertad, para sublimar tanta desdicha”.

El escándalo suscitado por la obra de Gide¹³ en Francia tuvo su eco en el ámbito de la literatura española de la época. Como señala CRISTÓBAL LÓPEZ (1997) 41, Jorge Guillén escribió dos poemas “Al margen de Freud. Ingrato Coridón” y “Bajo la lluvia de fuego”, con un “discurso condenatorio” de los personajes Coridón y Alexis a raíz de la obra de Gide. En tales poemas, se muestra a los personajes virgiliano-gideanos vagando por un infierno dantesco en medio de una lluvia de fuego. Asimismo, en la traducción al español de Julio Gómez de la Serna en Ediciones de Oriente (1929), su prologuista, nada menos que el doctor Gregorio Marañón, se mostró en desacuerdo con las conclusiones clínicas de los diálogos contenidos en *Corydon*, hasta el punto de hablar de una obra “famosa y vitanda” (GIDE 1971) 7 y de la convicción de que “la moral [...] ayudará a hacer, igualmente, cada vez más puro, más diferenciado, el instinto del sexo; cada vez más desagradables las actitudes equívocas” (GIDE 1971) 14.

Villena, por su parte, es perfectamente consciente de esta tradición española de condena al ensayo de Gide, aunque tampoco le faltaran algunos defensores tardíos como Jaime Gil de Biedma¹⁴. El poeta, en su ensayo sobre Gide, dedica unas páginas precisamente a esta polémica, a la que, en cierto sentido, había respondido su propio poema décadas más tarde, pero que tuvo lugar a lo largo de los años veinte y treinta:

Pero aunque el prólogo de Marañón (significativamente titulado Diálogo antisocrático) es respetuoso con Gide, el célebre doctor no deja de estar en desacuerdo con él y con el tema. A Marañón la homosexualidad nunca le fue simpática. Sus ideas

¹³ Nótese que hablamos de dos cuestiones que, en la obra de Gide, se superponen. De un lado, la defensa de la pederastia, una institución social griega que consistía en relaciones homoeróticas entre maestro y discípulo, a edades muy tempranas, dentro de un contexto eminentemente educativo y, de otro, la defensa en términos generales de la despatologización de la homosexualidad, sin atender tanto a este modelo griego específicamente.

¹⁴ Laguna Mariscal estudia el ejemplo de Jaime Gil de Biedma, quien pareció albergar la intención no llevada a término finalmente de traducir esta égloga virgiliana: “Contamos con algunos indicios sobre la motivación de Biedma para apreciar la cultura clásica. En su *Retrato* afirma: «Llevo dos días entretenidos en leer un libro de Picasso y en traducir en verso la Égloga II de Virgilio» (BIEDMA (1991) 147). Es muy significativo que la égloga traducida de Virgilio sea precisamente la que versa sobre el amor pederasta del pastor Coridón por el joven esclavo Alexis. André Gide había titulado *Corydon* (1924) un libro, ya comentado, en el que defendía la homosexualidad y la pederastia como opciones naturales y legítimas, basándose en los precedentes históricos de la Grecia antigua” (LAGUNA MARISCAL (2020) 135).

sobre el asunto son estrechas y puritanas, emitidas desde un reaccionarismo católico muy similar al de Menéndez Pelayo. Al lado de Corydon —al que no puede evitar detestar— las palabras prologales de Gregorio Marañón (tenido como liberal) evocan y nombran hogueras de la Inquisición e intransigencias que se atribuyen a la Edad Media. ¿Qué pensaría nuestro egregio doctor de aquel verso del Infierno de Dante —que Gide cita— y que dice: «Achille, che per amor al fine combatteo» Aquiles que, al fin, combatió por amor (a Patroclo)? (VILLENNA (2013) 72-73).

El poema de Villena, por tanto, además de actualizar y dialogar en cierta forma con el texto virgiliano, supone también una reivindicación del espíritu de André Gide de recuperación de este aspecto tradicionalmente preterido o atenuado del texto virgiliano. Villena, de alguna forma, continúa en la tradición hispana el gesto gideano a través de una modernización del ambiente y los tópicos de la relación intemporal entre Coridón y Alexis y de un diálogo con el propio poema que culmina en un homenaje al inicio de la égloga virgiliana que recupera también la sonoridad de la lengua latina.

4. Los clásicos en un ambiente noctámbulo

Uno de los elementos importantes de este poema, además de su reescritura de los tópicos bucólicos y su reinterpretación contemporánea, reside a nuestro juicio en el cambio de ambiente donde tiene lugar el “Alexis” de Villena. Si el bucolismo recurría a un “ambiente pseudo-natural (naturaleza prístina, luego identificada con la Arcadia)” (RUIZ PÉREZ 2021) 97, esta recuperación del poema virgiliano va a centrar su reinterpretación en otros aspectos. Ya no resulta tan importante la situación en que tiene lugar el diálogo o, en esta ocasión, el monólogo, sino el texto mismo, su mensaje e intemporalidad.

En el caso concreto de la poesía de Villena, un noctámbulo orgulloso¹⁵, el poeta acostumbra a recuperar autores antiguos, acompañados o no de referencias a sus poemas, en un ambiente nocturno de bares, discotecas, música, conciertos, etc. Se trata de lugares propios de la vida contemporánea que, con su mera mención, recontextualizan los textos antiguos: les otorgan esa vitali-

¹⁵ Como señala BAUTISTA URBANO (1981) 132, “hasta tal punto existe esta relación vital entre poema y autor que éste último llega, incluso, a identificarse con sus personajes, los cuales, al igual que sucedió en la Rebelión Romántica, representan, en muchos casos, tipos marginados por la sociedad: Libertinos, lujuriosos, prostitutas, vividores..., todos relacionados con el mundo de la noche, de la pasión y del placer”.

dad que el culturalismo de los años setenta y ochenta trató de instaurar en la poesía española (e hispánica¹⁶). El hecho de que la mención de ciertos poetas de la Antigüedad o de pasajes concretos de sus obras aparezcan en ambientes de este tipo, lejos de ser una frivolidad o una anécdota, da cuenta de la gran amplitud de su mensaje y la profundidad de sus obras. Incluso, aunque cambien los ambientes, las estéticas o los intereses de los poetas que los reelaboran, ahí permanecen los grandes autores griegos o latinos, sus ideas e imágenes.

En el caso concreto de la poesía de Villena, pueden mencionarse muchos ejemplos de esta recontextualización noctámbula de los poetas latinos. Recuérdese, por ejemplo, “Iluminación (con breve retórica) en una discoteca”, parte de *Hymnica* (1978), donde el poeta recuerda una oda horaciana (*Carm.* 1. 4) al contemplar la belleza de un joven que aparece ante sus ojos:

*Y sí, ya sé que poco tiene que ver (o nada acaso),
pero allí entre la atmósfera de humo y rock
y pésima ginebra, me acordé del Lícidas
de Horacio. Cuya belleza atrapaba a los muchachos
y ante el que caen rendidas las doncellas.*

(VILLENA (1996) 128-129).¹⁷

Hasta tal punto esta época de vida nocturna y erudición clásica durante su juventud conformó la voz poética de Villena que, tiempo después, al volver la vista atrás hacia esos años en el poema “El sol de Verona” dentro de *Dese--quilibrios* (2004), el autor recuerda precisamente esta combinación entre el latín y la noche del Madrid de los años setenta y ochenta, la época en la que

¹⁶ El culturalismo hispánico ofrece muestras de estas recontextualizaciones de poetas, personajes y versos antiguos en contextos propios de la sociedad de masas contemporánea y sus lugares de diversión nocturna. Está por hacerse un estudio que los reúna y estudie en conjunto, pero por nuestra parte hemos tenido ocasión de ocuparnos de una recreación moderna en un concierto de rock de la figura de Eurídice en un poema del mexicano José Emilio Pacheco titulado “Eurídice entre las sombras”. En aquel caso, Pacheco llamaba Eurídice a una joven fallecida, cuyo encuentro recuerda el poeta en sus versos describiéndola con una fórmula virgiliana, cercana a la famosa hipálage de *Aen.* 6.268 (*ibant obscuri sola sub nocte per umbram*), en este caso: *per umbras / obscuram* (*Aen.* 6.452-453). Cf. MARISCAL DE GANTE CENTENO (2020).

¹⁷ Concretamente, sus versos finales (vv. 19-20): *nec tenera Lycidan mirabere, quo calet iuventus / nunc omnis et mox virgines tepebunt*, es decir, “ni a Lícidas ya admirarás, tierno mozo, que inflama a los jóvenes / y por el que arderán pronto las vírgenes”, traducción de FERNÁNDEZ GALIANO (FERNÁNDEZ GALIANO y CRISTÓBAL LÓPEZ (2000) 97).

trabajó en su *Catulo* (1979), publicado en la editorial Júcar, y compuso y publicó este mismo poema “Alexis”:

*Alrededor de mis 25 años trabajé en Catulo.
 Juvencio —la flor de los Juvencios— alegraba mis noches
 en antros deliciosos donde la libertad se estrenaba de nuevo
 entre la transgresión del cuerpo moceril y el loquerío.
 Mi vida no era sino vida. Mi oficio, placeres
 y letras que se volvían placer, como siempre lo fueron.
 No pensaba el futuro. Era demasiado ancho ese futuro.
 Todo cabía. Viví en un presente bohemio, esnob y catuliano.
 ¿Qué más quería? Latín en los labios juveniles
 y un afán de libertad y dicha interminables.
 Acaso me faltaba independencia. Acaso pude trabajar mejor.
 Acaso al amor debí entregarle algo. Era placer y noche.
 Calles de madrugada, bares cutres, chicos maravillosos...
 ¿Dónde fue aquel tiempo entero? Sólo Catulo permanece y dura.*
 (VILLENA (2016) 218).

En este último poema, se encuentran a nuestro juicio dos características fundamentales que vamos a encontrar en el “Alexis” también: el traslado de los poetas latinos a ambientes nocturnos (en el caso de *Catulo* este traslado es menos sorprendente, como es lógico) y el vínculo entre los contenidos de los poemas antiguos y la vida que el poeta encuentra en estos contextos nocturnos. Además, el latín aparece aquí como la lengua del placer y la vida, lejos de ser un patrimonio de eruditos y especialistas. Esta vitalidad del latín también la encontraremos en el último verso del poema de Villena como homenaje a Virgilio y a la especial sonoridad de su lengua. Por tanto, situando a Coridón en este ambiente, Villena no sólo adorna una lejana referencia a Virgilio, sino que transforma la bucólica en un poema sobre la vida nocturna, con sus inevitables deseos insatisfechos, y la vitalidad persistente de la lengua latina.

5. El poema “Alexis”. Un nuevo bucolismo sin *locus amoenus*

Tal ambiente nocturno determina, por tanto, el contexto en el que tiene lugar el poema. Éste proporciona una atmósfera de modernidad alternativa que, sin embargo, puede opacar su profunda reelaboración del texto virgiliano. Para su comprensión, debe partirse de la pérdida del interés por el “bucolismo” como tal estética que atraviesa la historia de la literatura europea y que, como señala

Ruiz Pérez, ya no resulta vigente en un mundo urbanita como el de los años setenta y ochenta del siglo XX, donde se privilegia lo espontáneo y realista:

En la contemporaneidad parece como que no hay espacio para lo bucólico, quizá porque en la literatura predomina el culto a la espontaneidad y un difuso realismo de fondo. [...] En lo que se refiere a la literatura más reciente, parece que hay que dar por muerta toda poesía bucólica, solo rescatable por la vía de la parodia o de un planteamiento reflexivo, en abismo, autoconsciente (RUIZ PÉREZ (2021) 75-76.)

Al mismo tiempo que se dan algunas formas de bucolismo paródico o reflexivo, como recoge Ruiz Pérez¹⁸, se producen otras formas de recuperación de obras bucólicas, en este caso de las *Bucólicas* virgilianas, donde, como sucede en “Alexis”, a pesar de ambientar el poema en un lugar totalmente alejado de los campos arcádicos, mantienen y actualizan algunos de los recursos distintivos de la égloga virgiliana.

Atendamos, primero, a su comienzo:

*La historia es muy breve y es antigua.
Cambian sólo (y aumentan) barreras y protagonistas.
Ya no hay desdén. Mas sí indiferencia [...].*
(VILLENNA (1996) 163).

Este inicio mantiene algunos elementos compartidos con la égloga virgiliana, pero también introduce ciertas innovaciones y matices. Recordemos sus primeros versos:

*Formosum pastor Corydon ardebat Alexin,
delicias domini, nec quid speraret habebat.
tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
adsidue ueniebat. Ibi haec incondita solus
montibus et siluis studio iactabat inani;
'O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas?
Nil nostri miserere? Mori me denique cogis?*
(Ecl. 2. 1-7).¹⁹

¹⁸ Entre algunos de los ejemplos que destaca en su estudio, resulta interesante mencionar uno, el poema “Empleo de la nostalgia” del poeta Ángel González, donde puede encontrarse una forma de bucolismo a un tiempo paródico y reflexivo y, como anticipa el título, nostálgico del campo y del latín y el griego: “Amo el *campus* universitario, / sin cabras, / con muchachas / que *pax /pacem* / en latín, / que meriendan /*pas pasa pan* / con chocolate / en griego” (*apud* RUIZ PÉREZ (2021) 76).

¹⁹ “Fuego quemaba al pastor Coridón por Alexis hermoso, / que era deleite del amo, y ninguna esperanza tenía. / Su único alivio entre hayas espesas, de copas umbrosas, / era

La lectura comparada de los primeros versos de ambos poemas muestra claramente el contenido del poema virgiliano y la variación contemporánea que se busca introducir. Como de alguna forma ya planteara André Gide, la historia de amor desdichado y no correspondido de Coridón por Alexis se ha instaurado en términos generales como un arquetipo del amor homoerótico. En este caso, Villena va más allá de la mera reivindicación de este aspecto concreto del poema antiguo y recupera asimismo un elemento fundamental de su contenido: la voz del amante ignorado o despreciado. Por ello, el primer verso que habla de una historia “muy breve” y “antigua”, que hemos tomado como título para este trabajo, hace referencia, como se comprenderá después, a una relación entre dos hombres y aquí además a un amor que no es correspondido. La intemporalidad de la “Égloga II” por tanto reside también en este matiz.

Villena, además, introduce un elemento propio de su tiempo: “Ya no hay desdén. Mas sí indiferencia”, un primer elemento modernizador: los amores cantados y buscados por Villena en su poesía no suelen ser amores generalmente de larga duración, parejas, ni tan siquiera personas conocidas como lo era Alexis para Coridón²⁰, sino encuentros fugaces, destellos de belleza que al poeta lo deslumbran y atraen inevitablemente. Por tanto, una diferencia clara entre el poema de Virgilio-Coridón y el de Villena es que éste último canta a una belleza abstracta encarnada en los muchachos con los que se topa en sus andanzas nocturnas.

Más adelante en el poema, el autor nos habla de aquello que se mantiene entre ambos mundos, del amor que tiene lugar en un campo idealizado y ahora en las fiestas nocturnas:

venir de continuo; y allí estos acentos sin arte, / solo, a los montes y bosques lanzaba con vana porfía: / “¡Oh despiadado de Alexis!, ¿en nada haces caso a mis versos?, / ¿No te doy lástima alguna? ¿Por fin a la muerte me obligas?”, traducción de CRISTÓBAL LÓPEZ (1996) 97.

²⁰ Si bien en el poema Coridón conoce a su inalcanzable enamorado, su posible amor parece más un producto de la imaginación del poeta-pastor que una propuesta que, una vez formulada, haya sido rechazada por Alexis, como señala Cristóbal López (1996) 93: “Se trata de un amor no sólo falto de correspondencia, sino parece que acaso ni siquiera declarado. Coridón tal vez vio al mancebo, residente en la ciudad, en una visita que éste hizo a la campiña junto con su amo, y desde entonces sintió la obsesión por él, pero sin haber tenido nunca oportunidad de decirle ninguna palabra”.

Y debería el héroe —igualmente— ofrendar muchas cosas.

Amistad, compañerismo, dones, paseos, copas...

(VILLENNA (1996) 163).

Se trata de la enumeración de los convencionales regalos que el amante-poeta de las *Bucólicas* virgilianas debía ofrendar pues, como señaló Cristóbal López (1980) 355²¹, “los pastores prometen, a menudo, a sus amadas, para captarse su voluntad, abundancia de regalos”. Los propios de la “Égloga II”, como resume el propio Cristóbal López (ibid.) 355-357 son: una siringa (*Ecl.* 2. 36-37), dos cervatos (*Ecl.* 2. 40-41), ofrendas florales (*Ecl.* 2. 45-50), membrillos, castañas y ciruelas (*Ecl.* 2. 51-53), nuevas “ofrendas vegetales” (*Ecl.* 54-55) y, finalmente, corona la serie un lamento por la impotencia de estos *munera amoris* ofrecidos en vano por el *rusticus* Coridón:

Rusticus es, Corydon; nec munera curat Alexis

nec, si muneribus certes, concedat Iollas.

Heu heu, quid uolui misero mihi? Floribus Austrum

perditus et liquidis immisi fontibus apros.

(*Ecl.* 56-59).²²

El texto de Villena, por su parte, enumera los modernos regalos que el joven enamorado debe ofrendar en un contexto contemporáneo: “dones, paseos, copas”, además de la consabida amistad y el compañerismo entre quienes se conocen en estos encuentros furtivos de la noche. Nuevamente, cambian los contextos y los propios dones ofrendados en vano, pero no el sentimiento producido en el poeta por su inutilidad práctica.

El poema continúa con los siguientes versos, que cierran su primera parte:

Pero el tiempo es ahora un mortal enemigo.

Ciudades diferentes, contrarios mundos... Imposible

el encuentro. O formose puer, ¿por qué es todo así,

por qué no somos, tú y yo, quienes debiéramos?

²¹ En las páginas siguientes, CRISTÓBAL LÓPEZ (1980) 355-378 ofrece una fundamental investigación acerca de los precedentes helenísticos y los sucesores medievales y modernos de este motivo de los regalos en la poesía bucólica.

²² “Zafio eres tú, Coridón, y tus dones no importan a Alexis, / y si a regalos compites, atrás nunca Yolas quedara. / ¡Ay! ¿qué es lo que he deseado, oh pobre de mí? A las flores / loco ¡ay!, el Austro lancé y jabalías a puras fontanas”, traducción de CRISTÓBAL LÓPEZ (1996) 99.

*Cantaban las sombras de la noche, y tú me
concedías miradas y sonrisas. ¡Adiós, adiós!
(Tras varios días.) Apiádate de mí en tu hermosura.*
(VILLENA (1996) 163).

Estos versos incluyen, en primer lugar, una modernización de las razones para la imposibilidad de ese amor: los “contrarios mundos, las ciudades diferentes” que actualizan la oposición entre campo y ciudad que ya se encontraba en el poema virgiliano: el *rusticus Corydon* y el *urbanus Alexis*. Se trata de una polémica que además puede verse desde el inicio del poema, pues, siguiendo el trabajo de Skoie, podemos entender la oposición *pastor Corydon / formosum Alexin* como una tensión entre el refinamiento de la ciudad y la dura vida del campo. Más aún, siguiendo nuevamente a Skoie, quien, a su vez, comenta en su estudio los trabajos de Clausen (1994) y Putnam (1970)²³, podemos entender que el propio quiasmo del primer verso (siguiendo una estructura ABBA), una técnica muy del gusto de los poetas neotéricos, refleja un procedimiento estilístico y retórico propio de la ciudad que se emplea para cantar el desamor de un pastor, por lo que tal enfrentamiento aparece ya desde la propia sintaxis virgiliana. En el caso del poema de Villena, dicha oposición no es tanto entre campo y ciudad, sino entre “diferentes ciudades”, unos orígenes que configuran pequeños mundos atomizados que impiden precisamente el desarrollo de tal relación (“¿Por qué no somos, tú y yo, quienes debiéramos?”).

Asimismo, tras la constatación de ese “imposible encuentro” con que el poeta define tal relación y el lamento por no poder ser “quienes debiéramos” los dos amantes, encontramos dos vocativos latinos, adjetivo y sustantivo, con los que el poeta se refiere a aquel joven del que ha quedado prendado: *formose puer* (‘hermoso chico’), fórmula con la que también el desdichado Coridón se refiere al ausente Alexis en la égloga virgiliana, en aquel caso para implorarle

²³ “According to Clausen, ‘Virgil insinuates a contrast between city and country’ in the first line with the juxtaposition of *formosum* and *pastor*. However, even more than the potential contrast, I would emphasize how they are intertwined by the neat chiasm: *formosum pastor Corydon Alexis*. This notable neoteric word-order furthermore provides a most urbane introduction to the apparently rustic monologue which is itself written within the framework of a most elegiac sensibility. Accordingly, Michael Putnam sees this poem as raising the ‘superficial struggle between city and country into an intellectual struggle between *rusticitas* and *urbanitas*’ — an issue of style or poetics” (SKOIE) 306-307.

que no atiende tanto a las diferencias entre sus propios colores de piel: *o formose puer, nimium ne crede colori* (*Ecl.* 2. 17)²⁴. Tal cita en latín tiene un valor muy importante a nuestro juicio: revela, por un lado, el conocimiento de la égloga virgiliana, evidente por la actualización de los *topoi* bucólicos a los que ya hemos atendido, y, por otro, muestra también el valor estético moderno del latín, cuya recuperación aporta naturalmente admiración erudita para quien domina esta lengua y cierto exotismo a aquellos que no la conocen, pero pueden disfrutar de su sonoridad en la lectura o declamación de poemas de esta clase. Veremos que no es el único pasaje latino de esta composición.

Por otro lado, la mención de Villena de que “cantaban las sombras de la noche” puede resultar una herencia bucólica también de la personificación del *locus*, ya no *amoenus*, sino *nocturnus*, donde los elementos propios del lugar como las sombras que rodean al poeta y al joven al que observa adquieren características humanas, esto es, se personifican, tal como sucedía con otros elementos del campo en otros pasajes del poemario virgiliano (Cristóbal López 1980) 146-162. En este caso, las sombras son las que cantan, en referencia, seguramente, a la música de un local nocturno. Las sombras ya no son adversarias del poeta, como Virgilio dice en *Ecl.* 10. 75: *solet esse grauis cantantibus umbra*²⁵, sino que en este caso es precisamente la sombra, como sinécdoque de la noche, la que canta en el lugar donde Villena ambienta su poema.

6. La singularidad del latín virgiliano y la traducción de Agustín García Calvo

El inicio de la segunda parte del poema se aleja más del diálogo con el poema virgiliano. Ofrece, en cambio, una reflexión de carácter más general acerca de la belleza y su búsqueda incansable precisamente en estos ambientes nocturnos frecuentados por el poeta:

*Si alguien me preguntase hoy que cómo es
la Belleza; le diría que buscarse una calle pequeña,
junto a Ripoché²⁶, y que bajando las escaleras
de un bar muy feo, dijese allí tu nombre.*

²⁴ “Joven hermoso, no más de la cuenta en colores confíes”, traducción de CRISTÓBAL LÓPEZ (1996) 99.

²⁵ “Que suele dañar al que canta la sombra”, traducción de CRISTÓBAL LÓPEZ (1996) 243.

²⁶ Esta referencia, seguramente lo es a la zona así conocida de Las Palmas de Gran Canaria, una de las Islas Canarias en España.

*La Belleza es un cuerpo. Moreno y alargado,
impecable y muy joven, que sonrío y habla
como de magia envuelto, y para quien todo acto
y todo gesto —el servirte whisky con hielo—
es un acorde exacto de ternura y de fuerza.*

(VILLENA (1996) 163).

Tal procedimiento, el de introducir una reflexión sobre la Belleza, con mayúscula, y su búsqueda noctámbula en los antros más oscuros y recónditos, tras la narración de una historia más concreta y particular, podría verse como un procedimiento propio del poeta y similar al que ya se encontraba en otro poema ya referido, “Homenaje a Catulo de Verona”, de *Hymnica* (1979). En aquel poema, una reflexión similar cerraba el texto, ambientado en aquella ocasión en unos billares:

*¿Qué extraño don es la Belleza? ¿Lo
sabe quien la tiene? ¿De dónde procede,
cómo surge, por qué es tan oscuro su
nacer, por qué tan diversos sus poseedores?
¿En que consiste su hechizo? ¿Y cómo
puede surgir en el denso olor de unos billares?*

(VILLENA (1996) 107).

Por su parte, “Alexis” concluye con una última referencia al poema virgiliano, retomando las características propias del chico al que canta el poeta (“ternura y fuerza”) con una imagen propia del primer verso del poema latino y su cita completa en latín como cláusula y cierre:

*Es un intenso fuego y es una flor suave.
Formosum pastor Corydon ardebat Alexim²⁷.*

(VILLENA (1996) 163).

Ambos versos, a nuestro juicio, son en su conjunto un gran homenaje al latín virgiliano porque el “fuego intenso” que menciona el poeta, en referencia a la “fuerza” que observa en el joven visto aquella noche, recoge el significado del verbo del pasaje virgiliano: la forma *ardebat*, donde la figura del amante ardiendo de amor es uno de los elementos fundamentales de la composición.

²⁷ Villena opta aquí por una declinación a la latina del nombre de *Alexis*, frente a la mayoría de los editores actuales que prefieren declinar siguiendo la forma griega, en consonancia con su propia etimología: *Alexin*.

Como ha estudiado Alvar (2007)²⁸, siguiendo la tradición de exégetas del poema, este uso del verbo *ardeo* con acusativo supuso además una innovación lingüística, considerada helenizante por emplear un verbo inicialmente intransitivo con este caso, algo que tenía para el hablante de latín un aroma inequívocamente griego, como el propio amor de Coridón por Alexis.

La imagen del enamorado ardiendo de amor, además, se nos ofrece por duplicado en los versos clausulares del poema: en el “intenso fuego” del penúltimo y en la cita completa en latín del verso primero de la “Égloga II” del último. Tal cierre, además de un homenaje naturalmente al poeta romano, supone una recuperación de la sonoridad del hexámetro latino como cierre para el poema que ha tratado de recrear un elemento tradicionalmente preterido: el amor *ardiente* de un joven por otro, en la línea abierta por André Gide. Una recuperación, además, realizada en un contexto como son los propios años ochenta del siglo XX que dota al texto virgiliano y a su lengua de un carácter paradójicamente moderno dentro del “peligroso coqueteo entre el espectáculo y la alta cultura” (GARCÍA JURADO 2021b: 174) propio de la época. Por tanto,

²⁸ “Sin embargo, Virgilio, para expresar ese sentimiento, recurre, de nuevo, a una palabra, en esta ocasión a un verbo —*ardere*—, de semántica muy concreta —«arder»— mas con una doble salvedad, la una de carácter semántico, la otra sintáctico. Antes de Virgilio, el verbo *ardere* puede tener como sujeto a cualquier objeto susceptible de quemarse; puede arder la leña o un edificio, las estrellas o una antorcha; pero aquí lo que arde es una persona, *Corydon*, si bien no se está quemando digamos con llamas de verdad, a lo bonzo, sino que se está quemando, en sentido metafórico, de amor, pues el poeta ha querido asimilar las sensaciones que provoca la pasión erótica con los efectos del fuego sobre el objeto que arde. [...] La peculiaridad sintáctica en el uso de este verbo, además, estriba en el hecho de que se usa de forma transitiva, no intransitiva como le era propio; y en este sentido Virgilio ha construido un verbo, tan corriente para el romano de su tiempo, con un acusativo de esos que las gramáticas escolares llaman «a la griega» o «de relación»; podría haber transitivado el verbo haciéndolo causativo o factitivo («hacia arder») pero lo ha hecho transitivo recurriendo a un procedimiento sintáctico ajeno a la lengua romana y volviendo a incrustar no sólo un mundo referencial griego — como acabamos de decir — sino también una construcción propia de su sintaxis. Mas a pesar de la singularidad y de la novedad, me atrevo a decir que ningún romano habría dejado de entender qué quiere decir *ardebat Alexin*, y todos habrán entendido lo mismo que nosotros, cuando traducimos como «ardía por Alexis». Virgilio ha roto ahora el sistema sintáctico latino enriqueciéndolo con recursos ajenos y explorando unas fronteras expresivas que terminan por permitir que el latín no hable sólo de legiones, parásitos y habichuelas sino también de sentimientos e intimidades, de ideas y ficciones” (ALVAR (2007) 250-253).

el contexto en que vio lugar el poema de Villena le otorga un significado especial como muestra de esa “normalización” de la homosexualidad buscada por el poeta madrileño en el contexto de las reivindicaciones de libertad política y sexual propias de esta época, de las que Villena siempre ha sido un destacado representante (GONZÁLEZ IGLESIAS (2015)).

Tal cita en latín, además, se entiende por el especial interés de Villena por este verso, cuya singularidad sintáctica en el orden de sus elementos (adjetivo en acusativo, sustantivos en nominativo, verbo y sustantivo en acusativo), su carácter helenizante y la poderosa imagen introducida por el verbo *ardebat* parece apreciar especialmente el poeta. Una muestra más de este aprecio puede encontrarse en la recuperación repetida del mismo verso en latín en algunos otros ensayos, junto con su traducción en una versión muy específica: la del *Virgilio* (1976) de Agustín García Calvo publicado en la editorial Júcar, tan ligada por lo demás a los propios años ochenta del siglo pasado y su revolución estética e intelectual²⁹. Tales referencias pueden encontrarse, por ejemplo, en la entrada “Virgilio” de su *Biblioteca de clásicos para usos modernos* (2008) 275-276, donde asume el carácter biográfico de la égloga virgiliana, y en la necrológica de García Calvo (“Rebelión y humanidades”) publicada por el propio autor en el volumen colectivo *Encuentros con ¿Agustín García Calvo?* (2013b). En esta semblanza, valora muy positivamente su versión del verso virgiliano frente a una apresurada traducción literal propia y a otra moderna y similar en su intento de traducir rítmicamente a Virgilio, la de Juan Manuel RODRÍGUEZ TOBAL (2008) publicada en la editorial Hiperión:

²⁹ Sobre este ensayo acompañado de traducciones rítmicas de Virgilio y publicado en la misma editorial Júcar donde Villena publicó su *Catulo*, GARCÍA JURADO (2021b) 178 señala lo siguiente: “Este ensayo sobre Virgilio, publicado en la Colección “Los Poetas” de la editorial Júcar, cambió la percepción del vate latino durante el siguiente decenio. Al igual que pudo ocurrir con el *Catulo* de Luis Antonio de Villena, igualmente publicado en la editorial Júcar, la percepción del antiguo poeta dio un importante giro en consonancia con el cambio político. [...] De manera significativa, se ofrecen traducciones rítmicas de algunos textos virgilianos, algo que va a influir en la tendencia posterior a traducirlo por medio de la imitación de sus ritmos. De esta forma, se crea la ilusión de que estamos leyendo al poeta en su lengua original. Ciertamente es que García Calvo se muestra muy escéptico ante este hecho, dados los contados lectores que quedan de Virgilio en los tiempos modernos, pero sus versiones nos permiten vislumbrar cómo podrían sonar aquellos versos latinos”.

García Calvo respeta mejor la levedad, la célebre “dulzura” virgiliana, pero hace, con destreza, que nuestro idioma —de suyo flexible— se retuerza algo más, lo que el verso —en general— admite por tradición mejor que la prosa. Igual en el célebre comienzo de la “Bucólica II”: “Formosvm (sic) pastor Corydon ardebat Alexim” (Por el hermoso Alexis ardía el pastor Coridón: he aquí una traducción literal). Dice Rodríguez Tobal: “Por el hermoso el pastor Coridón por Alexis ardía.” Más rebuscado, no mejora lo literal. García Calvo lo acierta a latinizar más grácil: “Por su hermoso el pastor Coridón / por Alexis ardía.” Son meros y cortos ejemplos de un estudio que alguien debiera emprender sobre la amplia obra de traducción de autores grecolatinos llevada a cabo por Agustín García Calvo: su afán de dar continuidad al proyecto protorenacentista (que también tentó a Rubén Darío) de latinizar en ciertas ocasiones al menos, la prosodia del español (VILLENNA (2013b) 196).

A pesar de estar tomado de un texto ya propio del siglo XXI, el pasaje anterior, a nuestro juicio, muestra el interés del poeta por la lectura contemporánea del primer verso de la égloga virgiliana que en sus años más jóvenes había recreado en “Alexis”. Su reflexión sobre la mejor traducción de este verso virgiliano al español³⁰ continúa, además, el camino iniciado con aquel “Alexis” a inicios de los años ochenta: la modernización del poema de Virgilio para que su belleza y los sentimientos de amor y rechazo cantados por el poeta romano puedan seguir apelando a los lectores de las últimas décadas del siglo XX y los inicios del siglo XXI.

7. Conclusiones

Nuestro trabajo ha tratado de ofrecer un estudio de la reelaboración moderna de un poema antiguo, partiendo de la superación del paradigma de la “búsqueda de fuentes” y tomando el hipotexto virgiliano como un poema susceptible de ser modificado, complementado y actualizado desde estéticas modernas. A pesar de las modificaciones que el poema de Luis Antonio de Villena ha producido en el texto virgiliano, existen poderosos elementos que han permanecido en esta composición de los años ochenta del siglo pasado, si bien en contextos y con significados nuevos.

³⁰ Resulta revelador que Villena considere mejor la traducción de García Calvo que, en rigor, sólo se diferencia de la publicada por Rodríguez Tobal en dos elementos: una separación versal interna y la introducción del posesivo “su” delante de “Alexis” en la traducción al español, una adición que con tan sólo una sílaba contribuye a otorgar un mayor patetismo en la lengua de llegada, el español, al monólogo de Coridón.

Para comprender de forma más profunda el poema de Villena, hay que atender primero a la peculiar historia que ha acompañado a este poema latino a lo largo de los siglos. A pesar de ser Virgilio un poeta canónico, la “Égloga II” ha sido un texto que generaba incomodidad o directamente rechazo, incluso entre sus lectores más fieles. La obra *Corydon* de André Gide contribuyó, a nuestro juicio decisivamente, a que el poema virgiliano no fuese ya visto como un poema incómodo, sino que comenzase a ser reivindicado, leído y recreado por quienes además de leer con pasión a Virgilio, compartían su espíritu homoerótico. Se trata de un fundamental “gesto normalizador”, cuya recepción en la España de la época da cuenta de las dificultades y rechazos iniciales que experimentó esta lectura del poema virgiliano.

Por su parte, el poema en cuestión, “Alexis”, ofrece una interesante relectura y actualización de algunos pasajes del texto latino (el rechazo, los dones, la distancia entre los mundos de amante y amado, un vocativo en latín) que son una perfecta muestra de la paradójica modernidad que guarda el poema virgiliano y los sentimientos y actitudes contenidos en él. Asimismo, hemos podido comprobar cómo la imagen concreta con que comenzaba Virgilio su égloga (*ardebat Alexin*) guarda una poderosa capacidad de atracción por su imagen del amante ardiendo de amor. Por último, resulta un elemento fundamental a nuestro juicio el cierre del poema con la cita en latín del primer verso de la bucólica, cuya mención reafirma la hermosa sonoridad del hexámetro latino e inicia una serie de reflexiones posteriores del poeta madrileño sobre ese mismo verso, en ocasiones acompañadas por la traducción al español de Agustín García Calvo, la mejor versión moderna —a juicio de Villena— del pasaje latino.

8. Bibliografía

- ALVAR, A. (2007), “Virgilio y la palabra poética”: A. M. GONZÁLEZ DE TOBIA (ed.) (2007), *Lenguaje, discurso y civilización. De Grecia a la Modernidad*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 243-270.
- BATTISTON, D. (2012), “*Trahit sua quemque voluptas*. Traducción y proyecciones contemporáneas de la Égloga II de Virgilio”: *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas* 10.1 (2012), 1-13.
- BAUTISTA URBANO, C. (1981), “La poesía de Luis Antonio de Villena”: *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* 4 (1981) 131-150.

- CLAUSEN, W. (1994), *A Commentary on Virgil's Eclogues*. Nueva York, Oxford University Press.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1980), *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, tesis doctoral dirigida por el Dr. Antonio Ruiz de Elvial y defendida en la Universidad Complutense de Madrid.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1996), *Virgilio. Bucólicas*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1997), “Virgilio en Jorge Guillén”: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 13 (1997) 37-47.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (2002), “Dido y Eneas en la literatura española”: *Alazet* 14 (2002) 41-76.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. y VIDAL, J. L. (2016), “Virgilio”: F. LAFARGA (ed.) (2016), *Diccionario Histórico de la Traducción en España*. Barcelona, Universitat de Barcelona - Universitat Pompeu Fabra. Recurso online <http://phte.upf.edu/dhte/latin/virgilio/>. [Consultado el 13 de abril de 2021].
- ESPINOSA PÓLIT, A. (1932), *Virgilio. El poeta y su misión providencial*. Quito, Biblioteca Ecuatoriana.
- FERNÁNDEZ, L. J. (1994), “Aproximación a Huir del invierno de Luis Antonio de Villena: una poesía de la intensidad”: F. CERDÁN (ed.), *Hommage a Robert Jammes, Presses Universitaires du Midi*. Recurso online <http://books.openedition.org/pumi/741>. [Consultado el 17 de septiembre de 2021].
- FERNÁNDEZ GALIANO, M. y CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (2000), *Horacio. Odas y Epodos*. Edición bilingüe de Manuel FERNÁNDEZ GALIANO y Vicente CRISTÓBAL, traducción de Manuel FERNÁNDEZ GALIANO, introducción general, introducciones parciales e índice de Vicente Cristóbal. Madrid, Ediciones Cátedra.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. y DíEZ CORONADO, M. A. (2016), *Tradición Clásica y Literatura Española e Hispanoamericana. Nueve temas*. Logroño, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. y RAMÍREZ DE VERGER, A. (2001), *Marcial. Epigramas*, traducción y notas de Juan FERNÁNDEZ VALVERDE y Antonio RAMÍREZ DE VERGER. Madrid, Editorial Gredos.
- FREDERICKSEN, E. (2014), “Finding another Alexis: pastoral tradition and the reception of Vergil's second eclogue”: *Classical Receptions Journal* 22 (2014) 1-20.
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I. (1999), “Formosum pastor Corydon ardebat Alexin. Lecturas y traducciones de la segunda bucólica en los siglos XVIII y XIX”: F. LAFARGA (ed.) (1999), *La traducción en España (1750-1830)*. Lérida, Universitat de Lleida, 263-275.
- GARCÍA CALVO, A. (1976), *Virgilio*, Ediciones Júcar.

- GARCÍA JURADO, F. (2018), *Virgilio. Vida, mito e historia*, Madrid, Editorial Síntesis.
- GARCÍA JURADO, F. (2021a), “Fuente”: F. GARCÍA JURADO *et alii* (eds.) (2021), *Diccionario Hispánico de la Tradición y la Recepción Clásica*. Madrid, Escolar y Mayo Editores, 286-295.
- GARCÍA JURADO, F. (2021b), “Claves y documentos para un Virgilio posmoderno: los años ochenta del siglo XX en España”: *Nova Tellus* 39.1 (2021) 171-203.
- GARCÍA JURADO, F. (2021c), “La épica virgiliana como horizonte literario: ‘nouveau roman’ y novela de aventuras (a propósito de Juan García Hortelano y Juan Luis Conde)”: J. ESPINO MARTÍN y G. CAVALLETTI (eds.) (2021), *Recepción clásica y Modernidad en los siglos XX y XXI. La antigüedad clásica en la narrativa y pensamiento contemporáneos*. Ciudad de México, IIF-UNAM, en prensa.
- GIDE, A. (1971), *Corydon*, traducción de Julio GÓMEZ DE LA SERNA con un prólogo anti-socrático del doctor Gregorio Marañón. Madrid, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2015), “La estética disidente de un poeta pagano”: Luis ANTONIO DE VILLENA, *Alejandrías. Antología 1970-2013*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 9-27.
- GUICHARD, L. A. (2006), *Hacia el equilibrio. Lecturas de poesía española reciente*. México, Casa Juan de Pablos-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- LAGUNA MARISCAL, G. (2020), “Neopaganismo gay: el Mundo Clásico como utopía homosexual en Luis Cernuda, Juan Bernier y Jaime Gil de Biedma”: *Estudios Clásicos* 157 (2020) 109-138.
- MARISCAL DE GANTE CENTENO, C. (2020), “La poética de la hipálage virgiliana en la poesía moderna: Aurelio Espinosa Pólit, Jorge Luis Borges y José Emilio Pacheco”: *Literatura: teoría, historia, crítica* 22.1 (2020) 71-109.
- MARISCAL DE GANTE CENTENO, C. (2021), “Virgilianismo”: F. GARCÍA JURADO *et alii* (eds.) (2021), *Diccionario Hispánico de la Tradición y la Recepción Clásica*. Madrid, Escolar y Mayo Editores, 766-774.
- MARISCAL DE GANTE CENTENO, C. (2022), “Virgilio y la ‘decadencia y caída del Imperio romano’. Una recreación poética de Luis Antonio de Villena”: *Estudios. Filosofía, Historia, Letras* (2022), en prensa.
- PUJANTE SÁNCHEZ, J. D. (1984), “Algunas apreciaciones a «Huir del invierno» de Luis Antonio de Villena”: *ELUA* 3 (1984) 325-3332.
- PUTNAM, M. C. J. (1970), *Virgil's Pastoral Art. Studies in the Eclogues*. Princeton, Princeton University Press.
- RODRÍGUEZ TOBAL, J. M. (2008), *Bucólicas*. Madrid, Hiperión.

- RUIZ PÉREZ, A. (2021), “Bucolismo”: GARCÍA JURADO, Francisco *et alii* (eds.) (2021), *Diccionario Hispánico de la Tradición y la Recepción Clásica*. Madrid, Escolar y Mayo Editores, 67-77.
- SHACKLETON BAILEY, D. R. (2006), *M. Valerius Martialis epigrammata post v. heraeum D. R. Shackleton Bailey editio stereotypa editionis primae*. Munich-Leipzig, Bibliotheca Scriptorum Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana.
- SHACKLETON BAILEY, D. R. (2008), *Q. Horatius Flaccus opera edidit D. R. Shackleton Bailey*. Berlín-Nueva York, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana.
- SKOIE, M. (2006), “City and Countryside in Vergil’s *Eclogues*” R. M. ROSEN y I. SLUITER (eds.) (2006), *City, Countryside and the Spatial Organization of Value in Classical Antiquity*. Leiden-Boston, Brill-Supplements to Mnemosyne, 297-325.
- TERRASSON, C. (2012), *Luis Antonio de Villena: Poésie 1970-2005*. Presses Universitaires de Rennes. Recurso online <https://books.openedition.org/pur/56553?format=toc> [Consultado el 5 de septiembre de 2021].
- VILLENA, L. A. de (1996), *La belleza impura. Poesía 1970-1989*, edición de José OLIVO JIMÉNEZ. Madrid, Visor.
- VILLENA, L. A. de (2001), “*De lingua latina*”: *Las herejías privadas. Infancia y daño en un pequeño país oscurecido (1998-2001)*. Barcelona, Tusquets, 81-82.
- VILLENA, L. A. de (2008), “Virgilio”: *Biblioteca de clásicos para usos modernos. Diccionario personal sobre griegos y latinos*. Madrid, Gredos, 275-280.
- VILLENA, L. A. de (2013), *André Gide. Un intelectual del siglo XX para el futuro (homenaje)*. Salamanca, Cabaret Voltaire.
- VILLENA, L. A. de (2013b), “Rebelión y humanidades”: en J. LÁZARO (ed.) (2013), *Unos y otras. Encuentros con ¿Agustín García Calvo?*. Madrid, Tricastela, 193-197.
- VILLENA, L. A. de (2016), “De una carta de Macrobio Teodosio”: *Imágenes en fuga de esplendor y tristeza*. Madrid, Visor, 108-109.
- VILLENA, L. A. de (2019), *Iniciación a José Emilio Pacheco*. Xalapa (México), Universidad Veracruzana.
- ZIOLKOWSKI, T. (1993), *Virgil and the Moderns*. Princeton, Princeton University Press.

* * * * *

Resumo: Neste texto, estuda-se a leitura proposta pelo poema “Alexis” (1981) de Luis Antonio de Villena da “Écloga II” de Virgílio a partir de suas próprias coordenadas estéticas. Para isso, em primeiro lugar, é lembrada a importância do poema virgiliano na história da sua recepção antiga e moderna, bem como o desconforto que tradicionalmente tem sido associado à sua leitura e tradução. Em seguida, são analisados os elementos que modernizam a mensagem virgiliana. Por fim, destaca-se a preferência de Villena pela tradução de Agustín García Calvo (1976) para compreender o poema em profundidade.

Palavras-chave: Virgílio; André Gide; Aléxis; Coridão; *Bucólicas*; Recepção Clássica; García Calvo.

Resumen: Se estudia la lectura que propone el poema “Alexis” (1981) de Luis Antonio de Villena de la “Égloga II” de Virgilio a partir de sus propias coordenadas estéticas. Para ello, en primer lugar, se recuerda la importancia del poema virgiliano en la historia de su recepción antigua y moderna, así como la incomodidad que tradicionalmente ha estado asociada a su lectura y traducción. Después, se analizan los elementos que modernizan el mensaje virgiliano. Finalmente, se destaca la preferencia de Villena por la traducción de Agustín García Calvo (1976) para comprender el poema en profundidad.

Palabras clave: Virgilio; André Gide; Alexis; Coridón; *Bucólicas*; Recepción Clásica; García Calvo.

Résumé : Ce texte se propose d’étudier la lecture du poème “Alexis” (1981) de Luis Antonio de Villena dans l’“Églogue II” de Virgile, à partir de ses propres principes esthétiques. Pour cela, tout d’abord, nous rappellerons l’importance du poème virgilien dans l’histoire de sa réception ancienne et moderne, ainsi que l’inconfort qui est traditionnellement associé à sa lecture et traduction. Ensuite, nous analyserons les éléments qui modernisent le message virgilien. Finalement, nous soulignerons la préférence de Villena pour la traduction d’Agustín García Calvo (1976) afin de mieux comprendre le poème.

Mots-clés : Virgile ; André Gide ; Alexis ; Coridón ; *Bucoliques* ; Réception Classique ; García Calvo.